

LAS CALLES DE LUIS GONZÁLEZ OBREGÓN Y ALGUNAS OTRAS, EN NUESTRA MEMORIA

Cecilia Colón, *Caminando por esas calles de Luis González Obregón*, México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 2009. (Colección Humanidades. Serie Ensayos. Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades)

Faltaba mucho por descubrir, rescatar, analizar y dar a conocer en materia de letras mexicanas del siglo XIX, cuando el maestro José Luis Martínez preparó una lista de “Tareas para la historia literaria de México” (*La expresión nacional*, 1955). Mucho se ha adelantado desde entonces, pues la saludable decisión de algunas instituciones académicas de preparar ediciones críticas y facsimilares o la de armar útiles antologías y monografías brinda hoy a los lectores, especializados o no, un provechoso *corpus* para sumergirse en mares documentales antaño visitados sólo por quienes podían ostentarse como investigadores.

A esa que podríamos calificar como fase de rescate, ha seguido otra, ahora cifrada en el análisis, donde los expertos examinan y evalúan las obras a

fin de restituirles con justeza un lugar en la historia literaria nacional. Tal esfuerzo ha engrosado el número de tesis de grado donde se transcriben y analizan documentos bibliográficos y hemerográficos elocuentes, que develan poco a poco el amplio panorama de un siglo en que la escritura resplandeció aun en medio de luchas fratricidas y fantasías, cuando el orden y el progreso favorecían a unos cuantos.

El paso siguiente, el tercero, en una virtual lista de quehaceres académicos, consiste en fomentar una divulgación más amplia de cuentos, ensayos, novelas, poemas y piezas teatrales firmados por escritoras y escritores de la centuria decimonona, ausentes hasta hace poco en los manuales donde se proponían panoramas de las letras del país, que hoy nos parecen claramente sesgados por imperdonables criterios políticos más que literarios, propios de la crítica posrevolucionaria.

Y precisamente a una consideración divulgadora atiende *Caminando por esas calles de Luis González Obregón*, breve tomo publicado por la UAM-Azcapotzalco dentro de la Serie Ensayos. El título del libro ilustra bien su contenido. La autora, Cecilia Colón, propone un recorrido por

ciertas travesías virreinales, tal como éstas fueron recreadas por González Obregón al iniciar la década de 1920, en leyendas incluidas en un libro reeditado muchas veces gracias a su capacidad para plasmar escenarios de un país que ya no existe: *Las calles de México*. Así, la ciudad novohispana vista a través de los ojos de quien fuera director del Archivo General de la Nación, es observada con minucia en el siglo XXI por la investigadora, quien sitúa al lector en un intersticio entre el pasado y el presente, entre las calles reales y la apropiación ficcional de un narrador bien documentado.

Pero la exploración de Colón no es mera paráfrasis de las historias legendarias, sino una atenta inspección de sus rincones. Como quien reconoce un rumbo antaño recorrido, la autora penetra en los escenarios donde la ficción tiene lugar y los ilumina. Especialista en la narrativa colonialista, es decir, en uno de los sesgos temáticos del tardío romanticismo nacional, Cecilia Colón examina en el volumen cuatro relatos bastante conocidos e incluso entrañables: “La Calle de la Mujer Herrada”, “La Calle de Don Juan Manuel”, “La Casa del Judío” y “La Calle del Puente de Alvarado”. Y precisamente en la familiaridad del lector con las historias radica uno de los aportes de este libro, capaz de develar novedades en terrenos habituales: tanto

las leyendas como las calles donde se sitúa su acción son conocidas, pero el reconocimiento al cual nos invita Colón esclarece sus recovecos.

Guiada por una finalidad de cuño didáctico, la autora se las ingenia para situar aquellos textos en su contexto de creación (el México de la segunda década del siglo XX), en el contexto histórico representado dentro de la ficción (la ciudad colonial), y en el marco concreto de las obras de Luis González Obregón, autor a caballo entre los siglos XIX y XX. Para ello, narra la biografía de éste último, detalla y comenta su bibliografía, dilucida el origen y sentido de la leyenda como forma narrativa, y expone las características de esa breve corriente tardo-romántica iniciada por Francisco Monterde en 1918 y clausurada oficialmente por Genaro Estrada en 1926: el colonialismo. Todo ello, antes de reproducir y glosar las cuatro muestras textuales antes mencionadas.

De cómoda lectura, valor informativo y sugestivos vislumbres interpretativos, el volumen comentado constituye un pórtico útil para refrescar en la memoria actual los recuerdos de una ciudad preñada de voces■

Leticia Romero Chumacero
Universidad Autónoma
de la Ciudad de México-Cuauhtepac